

SECCION BIBLIOGRAFICA

L. Blas.—QUIMICA DE LOS INSECTICIDAS.—Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, 1951. 208 págs.

El Profesor Blas nos presenta esta nueva obra de «puesta al día» sobre un grupo de materiales químicos que ha alcanzado en la última década un grado extraordinario de desarrollo y que tanta importancia poseen desde los puntos de vista sanitario y agrícola. Con ella continúa la serie iniciada con «Química de los perfumes», «Química de los plásticos» y «Disolventes y plastificantes».

Constituye la primera publicación original en nuestra lengua sobre dichos materiales, necesidad que ya se hacía sentir, sobre todo al revisar la extensa bibliografía extranjera, entre la que debemos destacar la obra de Frear, «Chemistry of Insecticides, Fungicides and Herbicides», ya en su segunda edición en 1948.

La obra consta de catorce capítulos, de los cuales ocho están dedicados a la descripción de diferentes insecticidas según un criterio químico, más bien que de aplicación, teniendo en cuenta la posibilidad de que un mismo compuesto pueda actuar sobre diferentes insectos y en ellos de forma distinta.

De los restantes capítulos, en el I se hace un resumen histórico, destacando el D. D. T. y las características que debe reunir el perfecto insecticida, realmente, todavía no conocido. El II está dedicado a la comparación entre la toxicología humana e insectívora; se estudian las tres formas de agresión con ejemplos típicos de cada una de ellas; en él se destacan los conocimientos del Pr. Blas en el campo de los tóxicos. El capítulo III comprende un breve resumen del estado de nuestros conocimientos sobre el mecanismo de la actividad específica de algunos tóxicos, como la iperita y la lewisita, camino de investigación que debe seguirse en el caso de los insecticidas, especialmente los de contacto.

En el capítulo IV se estudia la anatomía del insecto en relación a los insecticidas de contacto, así como los métodos para medir la toxicidad, destacándose los distintos factores que influyen en ella, especialmente los del medio exterior. En él se incluyen también unas nociones sobre la actividad insecticida de las plantas, consecuencia de trabajos experimentales muy recientes.



Finalmente se trata en el capítulo V de la relación entre composición química y acción insecticida, desarrollándolo sobre la serie del D. D. T.

En conjunto la obra, muy bien editada por Aguilar, constituye una buena orientación para el que quiera iniciarse en este campo de la Química aplicada y en el cual es preciso que se introduzca en nuestro país un espíritu más científico y menos empírico que el que hasta ahora ha prevalecido. Para ello sería preciso un control obligatorio sobre los múltiples fabricantes, control del cual no pueden quedar descartados los químicos titulados, que en nuestro criterio son los más adecuados y mejor preparados.

A. Soler

Augusto Arias.—ESPAÑA EN LOS ANDES (Colección «Más allá») — Ed. Afrodísio Aguado, S. A., Madrid, 1950. 127 págs.

El tomito 94 de esta colección nos ofrece, en sus bien cuidadas páginas, el ensayo ágil y erudito del Prof. Arias, sobre un tema que le es gratisimo y en donde muestra su amplia formación literaria, agudeza crítica y hondo sentir hispánico.

Es el feliz resultado de la coyunda hispano-india en la tierra ecuatoriana, en donde España deja su genial huella y recoge la tenaz influencia del medio.

Con justeza se apunta la identidad de ciertos pasajes, los señeros edificios, que van reproduciendo los estilos, desde el gótico tardío al barroco, pasando por el plateresco y herreniano, son réplica unas veces y otras antecedentes de los que se alzan en la Madre Patria; los modelos pictóricos, la imaginería, se han de seguir con fidelidad en la Colonia y algunos ornamentos, pasando el Océano, nuestras iglesias; las grandes figuras literarias, en fin, tendrá allí adecuado reflejo. Quito, bellamente descrito, recordará a nuestro Toledo.

En acertada labor de síntesis hace el autor desfilas las celebridades literarias de El Ecuador para, enmarcándolas con pinceladas maestras, valorar su aportación a la común cultura hispánica.

Inicia el individualizado estudio el cronista indio Jacinto de Collahuazo, que describe la guerra de Huascar y Atahualpa; continuándose con el franciscano Almeida y el agustino Gaspar de Villarroel, Arzobispo de Arequipa, para llegar al mestizo Dr. Espejo, representante del espíritu crítico de Feijóo y de la sátira del P. Isla.

La constante influencia española es estudiada en el poeta Joaquín de Olmedo al que le sirve de modelo Juan Meléndez Valdés; en tanto que Juan Montalvo, andariego y nostálgico, amigo de Pedro Antonio de Alarcón, de Leopoldo Alas, de Pardo Bazán, de Valera, es llamado el Cervantes de América y se le puede encontrar cierto parentesco espiritual con Quevedo.

Juan León Mera, sedentario y hogareño, celebrado por Valera, Alarcón y Alcalá Galiano, tiene cierta semejanza con Zorrilla, Quintana, Larra, Pereda y Trueba.

